

EL CURA SALVADO POR EL CICERÓN DE LA PAMPA

Gloria Martínez. 2009. La Nación, Secc. 5ª Campo, 27.06.09.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)

CONDENADO A MUERTE POR UNA TRIBU INDIA, EL PADRE SALVAIRE IMPLORÓ A LA VIRGEN DE LUJÁN PARA QUE INTERCEDIERA POR ÉL

Sucedió hacia el otoño de 1874. Alborada fatal para la tribu, asolada por la peste de la viruela. Varios semicírculos que se estrechan cada vez más, de guerreros jóvenes y fuertes, que blanden amenazadoras sus lanzas y gritan y vociferan.

En el centro mismo de este círculo fatal que nadie puede romper, tiembla y reza el condenado a muerte: extranjero blanco, un cristiano que tiene tratos con gualichu, que arroja agua sobre la cabeza de los recién nacidos, que murmura en un extraño idioma que ni los mejores lenguaraces entienden, que tiene recortado el pelo en la parte superior de la cabeza con la cicatriz de la viruela. Es el culpable de la peste, y por eso debe ser lanceado y quemado para acabar con ella. La inocente víctima suplica a la Virgen Gaucha de Luján que lo ampare.

Esta escena de tragedia no es imaginaria, sucedió en realidad. La recuerda Pastor Obligado en Tradiciones de Buenos Aires: 1580- 1880, y sobre todo, las cartas que se conservan del propio protagonista y de su compañero de misión, el Padre Meister, del 5 de enero de 1876.

En el trance mortal en el que estaba, sin salvación humana posible, el padre Salvaire hizo un voto a la Virgen; si lo salvaba, consagraría el resto de su vida a propagar su culto y difundir sus milagros, y a pedir limosnas en todo el mundo para levantarle un santuario grandioso, en lugar del modesto que tenía en ese momento (El cumplimiento de este voto es el origen de nuestra basílica nacional).

Unas semanas antes de caer prisionero, realizando su cristiana misión de rescatar cautivos con su compañero el padre Meister, que lo haría entre los ranqueles, llegó al fortín el comandante Rivas, justamente el día en que iban a aplicar la pena de muerte a un joven indio que había apresado cuatreriando. Lleno de compasión, el padre Salvaire suplicó y rogó como si se tratase de su propio hijo. El comandante accedió y el mozo montó en pelo en su potro pampa, mudo como había permanecido y se perdió en el horizonte en dirección a su tribu. Cuando llegó estaban por lancear al prisionero.

El fue elegido entre los cuatro mejores que debían ejecutar la orden del cacique y a él le correspondía ser el primero que lo lanceara al galope. Llegó hacia allí cuando el padre Salvaire rezaba encomendando su alma. El joven le arrojó su poncho -en señal de protección- y le dijo: "Tapar hermano, no morir de susto". Y volvió a la carrera hacia donde estaban el padre, los ancianos de la tribu y las hechiceras. Y aquí es donde la Virgen de Luján le infunde elocuencia de Cicerón. Un verdadero Cicerón de La Pampa. Como el romano ante César para salvar la vida de Ligario, hablaba y razonaba en su lengua para salvar a su salvador. Por último, con un gesto típicamente ciceroniano, con su fuerte brazo, que empuñaba la lanza señaló al prisionero y se quedó mudo en esa actitud, como una bella escultura viviente.

Por fin, no menos majestuoso que César, el cacique dio la orden de perdón y el padre Salvaire quedó libre. Es posible que muchos de los devotos que acuden en peregrinación a Luján no conozcan este milagro perpetuado en el gótico esplendor de la basílica.

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)